Mueran lxs Intelectuales

‘‘Toda conceptualización teórica, aún la más “científica”, da solo una idea de una realidad que no puede ser totalmente descrita en términos racionales; la poesía, la metáfora, la analogía, resultan en muchas ocasiones más comprensibles que el más documentado texto científico. El arte es un medio en ocasiones más “exacto” para entender nuestra realidad, que cualquier discurso lógico-formal. .’’

Enrique Lozano

Colección- Docentes Disidentes

“No hay Libertad sin Desobediencia”

MUERAN LXS INTELECTUALES

(VIVAN LAS INSTITUCIONES)

Enrique Lozano López

HACIA UN MANIFIESTO ANARQUISTA DE LA EDUCACIÓN

Ediciones
D3S0B3D3C3

Ediciones *D3503D3C3* es un pequeño esfuerzo editorial que busca contribuir a la difusión del pensamiento libertario contemporáneo y los distintos enfoques teórico prácticos del mismo.

Lxs Editorxs

Reproduce, Edita y Difunde Libremente este Folleto

Contacto:
ediciondesobedece@riseup.net

Valle de Anáhuac
Febrero de 2012

capaces de tomar parte en la discusión de por qué existe el universo y por qué existimos nosotros". S. Hawking, Historia del tiempo: del big bang a los agujeros negros.

"No hay una sola regla, por plausible que sea, ni por firmemente basada en la epistemología que venga, que no sea infringida en una ocasión o en otra. Llega a ser evidente que tales infracciones no ocurren accidentalmente, que no son el resultado de un conocimiento insuficiente o de una falta de atención que pudieran haberse evitado. Por el contrario, vemos que son necesarias para el progreso. Verdaderamente, uno de los hechos que más llaman la atención en las recientes discusiones en historia y filosofía de la ciencia es la toma de consciencia de que desarrollos tales como la revolución copernicana o el surgimiento del atomismo en la antigüedad y en el pasado reciente (teoría cinética, teoría de la dispersión, estereoquímica, teoría cuántica) o la emergencia gradual de la teoría ondulatoria de la luz ocurrieron bien porque algunos pensadores decidieron no ligarse a ciertas reglas metodológicas "obvias", bien porque las violaron involuntariamente"… "considerando cualquier regla, por "fundamental" que sea, hay siempre circunstancias en las que se hace aconsejable no sólo ignorar la regla, sino adoptar su opuesta". P. Feyerabend, Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento.

En referencia al trabajo de Feyerabend, J. Echeverría dice: "No cabe hablar, por lo menos en una primera instancia, de Ciencia anarquista, a no ser que la Ciencia anarquista acepte ser Religión anarquista o sistema de pensamiento, un poco como pretendía Kropotkin. Cuando Kropotkin escribe El apoyo mutuo está intentando buscar apoyos pretendidamente científicos a una ética anarquista y, para mi gusto, por lo mismo está proyectando ese principio organizador y sistematizador que le de seriedad a la opción anarquista, convirtiéndola en teoría anarquista, propuestas locas donde las haya, pues difícilmente puede ser considerado como anarquista una teoría organizada en postulados y principios, como es propio de la Ciencia. Vamos, a mí me parece completamente imposible y deformador, ahora, lo que sí cabe es un uso anarquista de la Ciencia, de la misma manera que puede usarse anarquistamente cualquier ámbito perfectamente reglamentado". En I. de Llorens y otros, Porque nunca se sabe: una indagación crítica de los espacios, tiempos y actitudes del poder.

Enrique Lozano López
Taller de análisis-institucional
-octubre de 2011-

Mueran lxs Intelectuales (Vivan las Instituciones)

Hacia un manifiesto Anarquista de la Educación

Enrique Lozano López

Ediciones
D3SOB3D3C3
Proyecto de Difusión Anarquista

eso en un libro. Creo que es una actividad a la vez práctica y teórica que debe realizarse a través de libros, de discursos o discusiones como ésta, a través de acciones políticas, de la pintura, la música…" M. Foucault, La verdad y las formas jurídicas.

"Y en todo esto se descubre uno haciendo una síntesis, por turno, de todas esas otras síntesis, e incluso es posible llegar a enorgullecerse de que la síntesis de uno contenga la verdad general, hasta que se descubre que algún otro la ha incorporado a la de él, destotalizando la totalización de uno, y así sucesivamente, ad infinitum". R.D. Laing, D.G. Cooper, Razón y violencia: una década de pensamiento sartreano.

"Nosotros tendemos a vivir un mundo de certidumbre, de solides perceptual indisputada, donde nuestras convicciones prueban que las cosas sólo son de la manera que las vemos, y lo que nos parece cierto no puede tener otra alternativa. Es nuestra situación cotidiana, nuestra condición cultural, nuestro modo corriente de ser humanos… Pues bien, todo este libro puede ser visto como una invitación a suspender nuestro habito de caer en la tentación de la certidumbre". H. Maturana, F. Varela, El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano.

"El principio de incertidumbre tiene profundas implicaciones sobre el modo que tenemos de ver el mundo, marcó el final del sueño de Laplace de una teoría de la ciencia, un modelo del universo que sería totalmente determinista: ciertamente, ¡no se pueden predecir los acontecimientos futuros con exactitud si ni siquiera se puede medir el estado presente del universo de forma precisa!..." "Hasta ahora, la mayoría de los científicos han estado demasiado ocupados con el desarrollo de nuevas teorías que describen como es el universo para hacerse la pregunta de por qué. Por otro lado, la gente cuya ocupación es preguntarse por qué, los filósofos, no han podido avanzar al paso de las teorías científicas. En el siglo XVIII, los filósofos consideraban todo el conocimiento humano, incluida la ciencia, como su campo, y discutían cuestiones como, ¿tuvo el universo un principio? Sin embargo en los siglos XIX y XX, la ciencia se hizo demasiado técnica y matemática para ellos, y para cualquiera, excepto para unos pocos especialistas. Si descubrimos una teoría completa, con el tiempo habrá de ser, en sus líneas maestras, comprensible para todos y no únicamente para unos pocos científicos. Entonces todos, filósofos, científicos y la gente corriente, seremos

encuentran críticos que los denuncian. Las técnicas activas son formas prácticas de enfrentar la mecanización de la institución escolar, son alternativas creativas y libres de enseñanza-aprendizaje (Ferrer Guardia, P. Goodman, Neil, Freire, Freinet, son nombres frecuentes en textos sobre educación libertaria). Pero las pedagogías anarquistas han estado siempre ligadas a los movimientos sociales, no desconocen la complicidad de la "educación" en la explotación económico-política. En Bakunin y sobre todo en Kropotkin y Malatesta, la educación popular tiene una importancia primordial, aunque ambos dejan claro, que ninguna educación sustituye o suaviza la lucha contra el Poder; por el contrario, toda educación radicaliza la revolución social.

"La tarea de los revolucionarios no es <hacer la revolución>. Esta sólo es posible si el pueblo todo participa en un proceso de experimentación e innovación orientado a la transformación radical tanto de la vida cotidiana como de la conciencia. La tarea de todo revolucionario será, entonces, provocar y promover ese proceso". M. Bookchin.

Desde investigaciones diversas, la filosofía (o metafilosofía), la sociología política, la psicología, las ciencias físicas y biológicas, se comprueba que la autonomía, la libertad, la solidaridad, la colectivización, son vitales para la evolución y revolución de todo ser viviente. No hay Teoría universal que abarque la totalidad del pensamiento humano, o que sea eterna e incuestionable. No hay Teoría que este por fuera de las pasiones. Necesitamos re-encontrar lo vivido y lo concebido.

"Hasta el ser humano con pensamiento evolucionado se distingue por poseer sentimientos de placer y de displacer tan poderosos que su intelecto queda reducido al silencio o puesto a su servicio. Donde el corazón pudiera desplazar a sus pensamientos, abriendo la posibilidad de la pasiones, ahí habrá que lidiar para mesurar la vida y al pensamiento, y sin negarlas porque son producto de nuestros instinto creativos". El paradigma del devenir como insurrección de todos los saberes. F. Nietzsche en G. Campioni, Nietzsche hoy: una propuesta filosófica al futuro.

"La arqueología del saber, esta especie de actividad histórico-política no se traduce forzosamente en discursos, libros o artículos. En definitiva, lo que en realidad me incomoda es justamente la obligación de transcribir, de reunir todo

PRÓLOGO
(Otra Educación)

¿Qué decir de la escuela? Todos en algún momento de nuestra vida escolar hemos sentido la asfixia o la carencia de algo mientras estábamos en el aula. Muchas veces quisimos huir de la escuela porque intuíamos una especie de trampa o engaño. Y es que, en cuanto ha educación del ser humano se refiere, nos dice Enrique Lozano López, nunca se había pensado en criar un niño "como un proceso de capitalización de mano de obra". En este texto, que se piensa como un adelanto hacia un posible manifiesto anarquista de la educación, el autor nos invita a recuperar nuestra enseñanza, a ser autónomos en ese sentido, dada la naturaleza meramente instrumental que la educación tiene en el mundo capitalista. Porque más que una enseñanza integral y multi disciplinaria, cercana a la realidad de la vida, este sistema fracciona y especializa tanto las disciplinas del saber que estas nos parecen inalcanzables. Sentimos que muchas áreas del conocimiento nos están vedadas, que solo podemos saber una sola cosa. Es una educación que como producto nos inhabilita socialmente y nos hace depender de unos especialistas que en todo momento nos instan a consumir toda una serie de bienes y servicios, dictándonos nuestras necesidades. Unos intelectuales que revisan tanto la problemática de jóvenes, mujeres y marginados que los convierten en meros objetos de estudio, sin dejarnos oír sus voces. Es hora, dice el autor, de que los directamente implicados, los que vivimos esas realidades, elaboremos nuestras propias construcciones teóricas, y así hacerles ver a esos especialistas del saber sus propias carencias.

En "Mueran los intelectuales (vivan las instituciones)" Enrique Lozano López nos invita a reflexionar para construir otra educación utilizando formas no académicas o tradicionales de conocimiento " que resistan al sistema": La investigación descalza, los medios libres de comunicación, el arte como forma lúdica de reflexión.

Daniel Terrones

Las prácticas que se realizan en el proyecto alternativo de la Universidad de la Tierra (UNITIERRA) promovido entre otros por G. Esteva, son muestras de estos movimientos: “Uno de cada mil jóvenes indígenas en Oaxaca va a tener un diploma universitario. Porque en Oaxaca la inmensa mayoría no tiene acceso a esa posibilidad de formación. Si intentamos junto con ellos y para ellos esta idea de aprender, sin necesidad de papeles, que la gente pueda aprender lo que quiere aprender, lo que quiere ser, es porque la gente lo está haciendo, esto quiere decir que en la Universidad de la Tierra no tenemos profesores, somos redes de personas que estamos haciendo cosas, que estamos metidos en la realidad social, y que en esa realidad social, permitimos aprendices que vienen junto con nosotros, aprenden hacer las cosas… Lo que hace el sistema educativo es sacar a la gente de la vida y del trabajo y encerrarlos en una burbuja y, obviamente, al final no conocen la realidad y no están preparados para la vida y el trabajo”. Entrevista a G. Esteva en revista La Calavera, septiembre de 2011.

Así mismo, están las experiencias educativas zapatistas surgidas a partir de la insurrección del EZLN en Chiapas en 1994. El Sistema de Educación Rebelde Autónomo Zapatista de Liberación Nacional afirma en un comunicado de 2008 en su página electrónica; nuestros pueblos en resistencia siguen decididos a avanzar en la construcción de una educación autónoma, libertaria, solidaria y emancipadora en beneficio de México y el mundo: ¡Educación en resistencia, esa es nuestra ciencia! ¡No tener educación es como estar muertos! ¡La educación no puede estar ajena a las luchas de los pueblos de la tierra! enlacezapatista.org

Están igualmente las prácticas de grupos independientes artísticos, en un movimiento cultural popular muy diversificado. Una red de Centros culturales autogestivos donde se aprende, se enseña y se construye el arte desde abajo, desde donde nace la resistencia de la cultura popular.

Y por supuesto, resisten los colectivos anarquistas que impulsan la educación como medio de liberación, de difundir las ideas y provocar actos revolucionarios; en bibliotecas, centros de información, programas de radio y video, periódicos, revistas, libros, ateneos virtuales… congresolibertario.blogspot

Las pedagogías libertarias nacen en oposición al adoctrinamiento escolástico, a su autoritarismo, sus castigos y sus formas de selección-discriminación. Los excesos en los “métodos educativos” -en la colonización de las conciencias-

"Sólo llamo acto revolucionario un acto que, cuando aparece dentro de una cultura, establece irrevocablemente una nueva y significativa posibilidad: una transgresión de fronteras culturales que abre un nuevo camino. Un acto revolucionario es la prueba inesperada de un nuevo hecho social que puede haber sido predicho, esperado o hasta llamado urgente, pero que nunca había sido mostrado como posible. Por lo tanto, un 'acto revolucionario' debe distinguirse de lo estrambótico, de lo santo y de lo comúnmente considerado criminal" (citado por G. Esteva, En busca de tierra firme, La jornada 19 de septiembre de 2011).

4. En los últimos años y en diferentes lugares del país (y del mundo), experiencias educativas contra-institucionales se multiplican y diversifican en situaciones muy singulares. Por dentro de la institución escolar y por fuera de esta (en movimientos de desprofesionalización y no-profesionales), son múltiples las acciones que cuestionan y rechazan la Pedagogía de la opresión.

Alternas a este proceso de destrucción social y ambiental, personas, grupos y movimientos cada vez más amplios se "desenchufan" del sistema ahí donde sea posible hacerlo ya. En la postura de que la revolución es aquí y ahora se subvierte la cotidianeidad pasiva apropiándose de la realidad inmediata; el cuerpo, el espacio social donde se convive, las cosas que no se compran, lo que se come, lo que se usa, lo que se aprende.

A la búsqueda y construcción de alternativas de sobrevivencia y subsistencia de los excluidos (y de aquellos que deciden por voluntad no marchar en las filas de la guerra mercantil) se le ha llamado investigación descalza ("economía descalza", "arquitectura descalza", "medicina descalza"…); como en la investigación convivencial, los directamente implicados toman sus asuntos en sus manos. "La ciencia por la gente representa el esfuerzo de sus defensores por descolgarse del mercado. Es una búsqueda de autonomía. Pero en una nueva síntesis y no mediante un regreso a los "buenos viejos tiempos" o a una pretendida "vida simple". "La investigación convivencial contrasta con la ciencia que se abre al interés del mercado… inversa a la imagen del trabajador y consumidor para quienes los especialistas están interesados en "hacer investigación". I. Illich, La Investigación convivencial (Science by people).

MUERAN LOS INTELECTUALES (Vivan las Instituciones)

Hacia un Manifiesto Anarquista de la Educación

-Razón y violencia-

Hoy en día casi nadie se atreve a negar la importancia de que la razón se imponga ante lo irracional. Pero ha sido precisamente en nombre de la "razón" por la que se han justificado a lo largo de la historia las peores atrocidades, cometidas por los motivos más "lógicos". En nombre de la razón, se disfraza la violencia de aquellos que con cinismo nos dicen que con "sabiduría" nos dominan; se oculta la violencia de la "lógica de la ganancia" y del trabajo alienante, la violencia de la "razón de Estado", de su "inteligencia policiaco-militar" y sus "bombas inteligentes". Bajo el disfraz de la razón se subyuga el sentimentalismo femenino al "hombre-sapiens". Existe una complicidad entre el saber y la violencia; cuando todo argumento razonable que utiliza el Poder se vuelve hueco y fósil; es su violencia quien asesta la última palabra. La violencia es la razón del poder e irracional es toda palabra o acto que la cuestiona.

Aún el movimiento social revolucionario, en procesos de institucionalización, intenta justificarse bajo el manto del (su) Saber. Lo ha sido y lo es por personas y grupos para quienes la "toma del Estado" o la "dictadura revolucionaria" siguen siendo una obsesión; al fin y al cabo ellos guiaran al todavía ignorante proletariado y a las desorganizadas masas. Pero también en movimientos anarquistas se da esta tendencia; cuando el teórico anarquista se apoya sin demasiada dificultad en el status que le confieren los grados académicos o la institución cultural; aceptando privilegios sin complicadas disertaciones filosóficas.

El Saber racionaliza los dictados, las acciones, la brutalidad de los poderosos; dicen "ciencia económica", "ciencia política", "obra de arte", para no decir explotación, opresión, discriminación.

Para realizar una crítica radical y acciones practicas contrainstitucionales a este monopolio sobre la educación, es necesaria una reflexión, tanto individual como colectiva, que nos lleve a hablar, a leer, a escribir (a imaginar, dibujar, moldear, cantar…). Podríamos decir, es necesario estudiar. Pero educación es hoy sinónimo de escolarización. La necesidad de conocer esta institucionalizada. La educación, dentro de la lógica del mercado capitalista es hoy (junto a otras mercancías), un servicio escaso, que solo puede adquirirse (comprarse) en determinados lugares, tiempos, lecturas, evaluados y certificados por expertos conocedores de los sistemas de formación instituidos; equivalentes en la lógica de producción-reproducción del sistema Estatal-capitalista.

¿Debemos entonces dejar de ir a las escuelas, rechazar toda educación sistematizada, todo conocimiento propiedad de la clase capitalista, todo arte burgués? Más aún, ¿Debemos repudiar toda lectura, toda construcción teórica, toda discusión verbal, con el veredicto de intelectuales? La praxis anarquista nos sitúa en el corazón de la paradoja (sin polarizar ni aislar ninguna de las posturas); La socialización del conocimiento contra el monopolio del saber, la colectivización de los medios, la toma de la palabra por quienes no han tenido voz, el reconocimiento y reafirmación de los saberes populares (estrategias del método anarquista), son herramientas de lucha para la autoorganización y la emancipación popular (1).

-La des-educación institucionalizada-

Existe una gran red institucional tendida “a nuestro servicio”, tan diversificada que abarca los espacios más íntimos de nuestra existencia; educación, salud, vivienda, transporte, sexualidad, diversiones, son temas de discusión de especialistas. Discute la clase política, la clase empresarial y la élite intelectual sobre nuestras necesidades. El objetivo de estas instituciones, dicen, es enseñarnos y cuidarnos. Pero la dependencia de la población a los profesionales es tal, que contradice las funciones mismas por las que estas instituciones existen. Vuelve inútiles a individuos y comunidades, nos inhabilita en el cuidado y enseñanza por nosotros mismos, de manera individual y colectiva (aunque claro, si no somos capaces de adaptación, existen otros establecimientos y programas para remediarnos y readaptarnos, y, si insistimos, para castigarnos y encerrarnos).

del homo educandus es para mostrar el surgimiento de la construcción social “según la cual el ser humano tiene necesidad de programación e información como un aspecto desatendido de la historia del homo economicus”. “Este postulado bien establecido de una esfera educativa debe ser el sujeto de la investigación que postulo, pero sólo como parte de una investigación más vasta sobre los procesos por los que nacieron la economía, la política, el trabajo asalariado y la servidumbre doméstica”.

“Hasta hoy, dos realidades motivaban poderosamente la adopción de medidas de crecimiento negativo: la degradación del medio ambiente y la contraproductividad paradójica (la educación nos embrutece socialmente, el transporte nos inmoviliza, la medicina nos enferma). Una tercera se viene a añadir ahora: es necesario el crecimiento negativo para reducir el sexismo”.

La producción y el consumo de mercancías estandarizadas han conformado una cultura unisex; las herramientas, las labores, los espacios y los tiempos de mujeres y hombres se homogeneizan y se adaptan al mercado capitalista y al orden Estatal. En esta pérdida de las relaciones de género, (relaciones asimétricas, de dominios complementarios en sociedades “pre-capitalistas” y sin Estado), al hombre se le asigna (en base a inteligentes tratados que describen sus características “naturales”) ir a la “caza del salario”, mientras a la mujer se le confina al “trabajo doméstico” (aun si la mujer trabaja asalariadamente tiene que realizar esta labor al regresar a casa, o es en otra mujer, su sirvienta, en quien descarga su tarea).

La obra toda de I. Illich es un aporte imprescindible en la reconstrucción histórica de las formas centralizadas y represivas que toma el Poder contra las culturas vernáculas (la colonización de la vida y la monopolización de nuestras necesidades). También muestra posibles alternativas de cambio social que el pensamiento y acción anarquista pueden reconfigurar en una praxis revolucionaria (es poco posible que el pensamiento radical de Illich pueda ser recuperado por algún Programa de Desarrollo moderno que abogue por un “crecimiento capitalista humanista y ecologista”, pero sí es posible una recuperación por un sector de la clase media en crisis cultural, fiel a cierta corriente de la caridad cristiana -tal vez más fiel al consumo industrial- que sigue considerando excesivas las demandas sociales populares anarquistas.) I. Illich, El trabajo fantasma. El género vernáculo. En el espejo del pasado.

educativas, me parece que solo pueden reafirmar sus luchas y salir del estancamiento burocrático en el que se encuentran, si logran articularse con los proyectos y prácticas populares, comunitarias, cotidianas, de colectivos y personas no inmersas en el sistema institucional (salarial, sindical, académico). Sólo en esta lucha conjunta y múltiple, de crítica y apoyo mutuo, de autocrítica colectiva, se puede desarmar a la explotación capitalista, a la política instituida y al saber oficial.

"El análisis institucional debe captar la acción social en su dinamismo y, sin prejuzgar acerca del sistema institucional existente, tratar de poner en evidencia dónde está la institución, es decir, las relaciones entre la racionalidad establecida (reglas, formas sociales, códigos) y los acontecimientos, desarrollos, movimientos sociales que se apoyan implícita o explícitamente en la racionalidad establecida y/o la cuestionan"… "El análisis institucional no pretende producir un súper-saber clandestino y misterioso, más completo y más "verdadero" que los otros saberes fragmentarios. Aspira, simplemente, a producir una nueva relación con el saber, una conciencia del no-saber que determine nuestra acción". R. Lourau, El análisis institucional.

"Sólo la implantación de un dispositivo especifico, singular, de enunciación, o lo que he llamado una intervención micro-política abre la posibilidad de una práctica que sea a la vez de análisis y de cambio". F. Guattari, La intervención institucional.

3. En el movimiento de crítica a la institución escolar (como aparato ideológico del estado, reproductora del sistema económico-político, de la ideología burguesa,) pero más bien alterno a él, resalta la crítica radical de I. Illich. Hubo quien lo llamara un "anarquista de la educación", pero él no se definió de esta forma. Aunque sus conceptos de convivencialidad, desescolarización, desempleo creador o investigación convivencial rompen radicalmente la lógica instituida, que bien pueden considerarse anarquistas (en tanto que hacen una crítica devastadora al poder centralizador represivo del capitalismo y del Estado). A parte de su popularización por su libro La sociedad desescolarizada (que provocó asombro en algunos, repudio y malentendido en muchos), la obra de Illich es poco conocida (recientemente la editorial del fce ha publicado sus Obras reunidas). En escritos y debates diversos, sin embargo, deja claro que su interés por la historia

Es así que en la familia, la comunidad, la escuela (acopladas a las estructuras de producción y consumo), aprendemos poco del mundo en que vivimos y aún menos, de las posibilidades para transformarlo. Aprendemos a leer y escribir. Sabemos escribir nuestros datos, las tareas de la escuela y lo necesario para solicitar un empleo. Leemos las instrucciones de lo que compramos; pero poco o nada, leemos o escribimos de manera autónoma, creadora, reflexiva y placentera. Tal vez no sabemos que sí podemos hacerlo y que esto es vivificante y transformador.

Toda la publicidad que se hace para intentar convencernos de la importancia que tienen el núcleo familiar y nuestros hábitos personales en nuestra propia "educación y cuidado de nuestra salud", se hace para enmascarar ésta paradoja, para intentar ocultar este fracaso institucional. Es así que se presenta como "autoayuda", "autoservicio" o "hágalo usted mismo", al trabajo que se ve forzado a realizar el consumidor para dar a la mercancía -producto o servicio frio, sin uso, sin alma- el mínimo de utilidad y goce (Sin embargo, la velocidad de la híper-producción valoriza más el "acto de consumo" que el uso social del servicio u objeto adquirido, desvalorizándose después de su compra como "poco práctico", vulnerable, costoso o "pasado de moda", produciendo una cultura desechable "tírese antes de usarse").

El sentimiento de impotencia intelectual, junto a una real inhabilitación para el aprendizaje autónomo, para informarnos de manera confiable, para comprender la realidad misma en la que vivimos inmersos, no solo contagia a quienes no pertenecemos a la esfera de los profesionales (los expulsados o desertores del sistema escolar, con historias de frustración que se niega todo aquello que huela a "días de escuela"), sino también y de manera más notable, a quienes tienen una profesión: después de terminada la "carrera" son pocos los interesados en la lectura y la investigación voluntaria; seguramente pensando que es muy mala inversión la "adquisición de conocimientos" por fuera del mercado. Los primeros gritan con cierto rencor "mueran los intelectuales" mientras apenas murmuran su dependencia y temor a los profesionales y las Instituciones. Los segundos no dudan en alabar las virtudes de la Institución -que da prestigio y un salario- pero ocultan mediante la simulación, su ineptitud y su inteligencia inerte.

El movimiento social crítico no está fuera de este nudo institucional. Aprendemos teorías del cambio y las asumimos como deber moral y proyecto

social. Pero, en muchos casos no hemos vivido experiencias, o solo de manera aislada, como las que llegamos a idealizar. Muchas veces todo lo contrario; hemos experimentado la humillación, pobreza, represión, autoritarismo, engaño, explotación… manifestadas no solo en el contexto de la "familia autoritaria" o de la "escuela-cuartel", sino que son la base, la "razón de ser" de la sociedad panóptica y opresora; la mirada del patrón, la presencia del policía, la manipulación mediática que nos adiestra al consumismo, el discurso cínico y vacío del gobernante, la geometrización del espacio social y urbano, la represión bruta sin ninguna lógica. Así es que demandamos y exigimos situaciones que sin embargo creemos irrealizables (para enfrentar o evadir esta paradoja autorreferencial, todo sistema crea un síntoma -un desviante, un crítico-, en quien recae la culpa de la disfunción; el hijo desobediente, el niño hiperactivo, el delincuente, el loco, el diferente… En la figura de estos síntomas se mixtifica la contradicción evitando que el sistema sea cuestionado e impidiendo cambar).

Nos enfrentamos entonces con el dilema de ¿qué hacer primero?, ¿me cambio primero a mí mismo, o hago qué cambie la sociedad antes? No es posible escoger. Es necesario sí, distinguir el campo de análisis de nuestro campo de intervención. El análisis teórico e histórico, el análisis político macro-social, nos ayuda a dibujar y entender la mecánica del sistema dominante, su historia, sus determinismos parciales, sus crisis de ruptura, las alternativas prácticas a éste. Pero la lucha no es contra un gigante-abstracto "sistema estatal-capitalista". El análisis y la acción reducidos a lo "económico-político" excluyen y ocultan el análisis institucional; el análisis de nuestra propia implicación; el análisis de las relaciones que mantenemos con las instituciones que nos confieren un status social y sobre todo una paga.

Nuestro campo de intervención hay que ubicarlo entonces, en las relaciones micro-políticas que mantenemos en nuestra práctica cotidiana, ahí en los lugares donde estamos; en la casa, el trabajo, la escuela, la calle, en la organización política… Las resonancias entre la revolución institucional (revolución molecular) y la revolución social-política no han podido nunca determinarse ni profetizarse con exactitud. Sin embargo, en las acciones constructivas junto a otras personas, colectivos, movimientos, se percibe si hemos ampliado o no, las posibilidades de un cambio social revolucionario (2).

centran su metodología en la interacción sistémica. No son los insumos por sí solos, ni la cantidad de estos lo que importa tanto, aseguran, sino las interacciones que se dan entre directivos, maestros, alumnos y los diferentes objetos escolares. Cada situación pedagógica toma una configuración distinta al mezclarse ciertos elementos en espacios y tiempos precisos. Juan Cassasus, La escuela y la (des) igualdad.

Aún estos avances en la Investigación educativa, las estadísticas actuales sobre los rechazados del sistema escolar y sobre el desempeño académico de sus escolarizados, lejos de mostrar avances, da cuenta de alarmantes retrocesos:

"El promedio de escolaridad en el país es menor a nueve años, casi seis millones son analfabetos, solo el 14 % de la población indígena logra terminar la primaria, el rezago educativo alcanza a treinta y tres millones de personas" Milenio 10 de febrero de 2011. "A pesar de que en México 57 por ciento de la población de 15 a 19 años de edad asiste a la escuela (poco más de 5.5 millones), menos de la mitad puede continuar su formación académica, pues sólo 22.7 por ciento de quienes tienen de 20 a 24 años continúan inscritos en el sistema educativo, revela el Censo de Población y Vivienda 2010". La Jornada 1º de septiembre de 2011. "En México, 7 millones 226 mil jóvenes de entre 15 y 29 años no estudian ni trabajan, por lo que la nación ocupa el tercer lugar entre los 34 países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) o pertenecientes al Grupo de los 20 (G-20) que tienen el mayor número de población juvenil inactiva" La Jornada 13 de septiembre de 2011.

La elevación del nivel de escolaridad no soluciona en muchos casos los problemas de la lectura libre y de un aprendizaje autónomo, "Destacados universitarios, personas de gran nivel educativo y de decorosa solvencia económica, casi no compran libros ni mucho menos los leen: ni siquiera los de su propia especialidad. Todo ello no es infrecuente, e incluso es más habitual de lo que suponemos" J.D. Argüelles, La deuda con la lectura en Examen Final: la educación en México (2000-2006).

La resistencia de los movimientos sindicales magisteriales, de los movimientos estudiantiles y de otros movimientos sociales ante las políticas económicas y

2. Aunque el movimiento de crítica institucional que se radicalizó en los años 70´s -surgido de diversas disciplinas, la medicina, la psiquiatría, la historia, la sociología, la arquitectura, el urbanismo, la pedagogía- fue simplificado y recuperado por la industria cultural, presentando como folclóricas o exageradas algunas de sus críticas y auto-críticas más radicales (se habló del auto-guillotinamiento del profesional) y aunque la mayoría de estas acciones anti-institucionales no rebasaron el nivel experimental (porque sí surgieron movimientos contra-institucionales que repercutieron en acciones macro-políticas), lo cierto es que la investigación social actual, amparándose en una irreal neutralidad científica, vuelve a subordinar la crítica social (práctica y teórica) a un abstracto saber universal; representado y administrado esta vez, por expertos en la miseria, en la ignorancia, en la degradación…

Las "disfunciones sociales" son ahora diagnosticadas por organismos mundiales como la OCDE (Organización para la cooperación y el desarrollo económico) y por Instituciones Universitarias (nacionales y extranjeras) quienes prescriben también el tratamiento; neutralizar la protesta social al hacer ver como "problemas de educación y desarrollo" lo que otros vivimos como violencia social y económica.

Las críticas radicales a la escolarización de hace cuatro décadas señalaban "En América Latina es irrealizable el lograr un promedio de doce años de escolarización para todos los ciudadanos", "posiblemente no sea la escuela el medio de educación universal en las naciones en vías de desarrollo". Esta crítica fue incomprendida y tachada de extremistas. Cuarenta años después, "aun cuando se han querido mejorar los procesos de enseñanza, adaptar los planes de estudio y la administración escolar, esta meta sigue siendo irrealizable" I. Illich, En América Latina ¿para qué sirve la escuela?

En los 80´s y 90´s, los Estados-nación (los países subdesarrollados siguiendo al desarrollo global) implementaron reformas educativas que pretendían solucionar fracasos en sus sistemas educativos. Cada investigación dio prioridad a indicadores que consideró más relevantes; el nivel cultural y social de la familia, el número de alumnos y de salones de clase, la cantidad de libros en la biblioteca, el uso de tecnologías electrónicas, las relaciones interpersonales entre los diferentes actores de la institución educativa, el ambiente en el aula… En años recientes los análisis y posibles intervenciones para sanar el sistema escolar,

-El Homo educandus-

Los historiadores de la educación suelen describir a las civilizaciones antiguas como razonando con la misma lógica de la economía capitalista; bajo el supuesto de que la educación es "un paquete" que se transmite en el curso del sometimiento a un proceso. En condiciones materiales y sociales de escases.

Y aunque sí han existido, sobre todo en culturas más civilizadas, lugares donde se adiestra principalmente a los jóvenes e iniciados, no tenían éstos la misión y la pretensión de "educar la vida diaria". Las principales habilidades y conocimientos que los distintos pueblos necesitaban para sobrevivir y subsistir, se aprendían en las labores cotidianas, enseñadas por todo el entramado de la red comunitaria; por madres y padres a sus hijos e hijas, de adultos a menores, de viejos a jóvenes, de mujeres a mujeres y de hombres a hombres, de los visitantes, de los viajeros, de los sobrevivientes; se aprende de y con quienes se convive, tanto en las labores de subsistencia, en las relaciones sociales que se tejen día con día, así como en las situaciones adversas e inesperadas. Era muy raro, criar a un niño como un proceso de capitalización de la mano de obra.

Hay rastros y huellas de la historia del Homo educandus que ayudan a su inteligibilidad. En la antigüedad Griega se forman algunos de sus elementos con la invención del alfabeto. Con esta técnica alfabética las palabras se separan visualmente unas de otras; el texto se volvió visible para el ojo. Cuando antes solo era posible entender un texto pronunciando las palabras, ahora se captaba su sentido mirándolo. Se logró por primera vez disociar saber y palabra. Con esta visualización del texto pudo formarse la idea de un "saber" que puede fijarse en libros y reproducir un original: un saber idéntico detrás de cada copia.

Con el perfeccionamiento de la Imprenta por Gutenberg, se imprime el primer libro, la Biblia. Solo después de esta evolución histórica del saber detrás del texto, y de la "socialización" que posibilitó la innovación tecnológica, pudo dar inicio la historia del homo educandus. Es en tiempos del pedagogo humanista A. Comenius (1592-1670) cuando nace como proyecto y programa y cuándo se define al nuevo sujeto como "un ser al que hay que enseñar todo lo que tendrá que saber o hacer".

Los profetas judíos, los monjes medievales (que viven la crítica del mundo

predicada por Cristo, pero no en el dialogo del mercado y la plaza, sino en el silencio de los libros), los teólogos musulmanes, los humanistas del Renacimiento, los budistas y las civilizaciones mesoamericanas, dejan constancia en sus vidas y textos, de la ligazón entre la escritura, y el Poder que centraliza la producción, la violencia del guerrero, la religión, la ciencia; sobre el campesino arraigado y desarmado. La escritura nace con el Poder que requiere legitimarse y volverse oficial.

Las técnicas de domesticación de las almas se perfeccionaban cada que el poder centralizado de la Iglesia católica se sentía amenazado por sus adversarios espirituales, por creencias locales o herejías. El Concilio de 1215 impone a todos los creyentes decir sus pecados al párroco una vez al año. La penitencia pública sentenciada a quien recaía en el paganismo y violaba la ley cristiana es sustituida por un orden confesional que "traslada la penitencia del espacio exterior al espacio interior"… "La confesión obligatoria de los pecados en la intimidad del confesionario es algo radicalmente nuevo, es el primer paso, sin duda el más importante, hacia la educación universal". Años después, "las workhouses (de Alemania y la Holanda calvinista), fueron instituciones fundadas para recibir a los mendigos que la policía detenía. Los "sometían a régimen": algunos días de ayuno y cierta ración diaria y bien calculada de latigazos". "No solo en sus métodos pedagógicos, sino también en sus técnicas de formación para la autosatisfacción esas instituciones son las verdaderas precursoras de la escuela obligatoria".

La educación (la "adquisición de conocimientos") ahora es "un preludio obligado para realizar cualquier actividad humana, al mismo tiempo que las posibilidades de esta adquisición son, por su misma naturaleza, escasas". El auge de la educación como un producto que se adquiere por fuera de nuestra vida diaria, solo puede entenderse en relación al crecimiento ilimitado de la producción industrializada de la sociedad actual; así como a nuestra consecuente inhabilitación social y dependencia hacia el consumo de bienes y servicios, suministrados por un exclusivo monopolio de especialistas sobre nuestras necesidades (diagnosticadas y atendidas por estos) desde las más objetivas a las más subjetivas; desde consejos para tratar la caspa, para la compra de un auto o vacacionar, hasta tratamientos para las neurosis, las disfunciones sexuales y la superación personal (3).

Después de hacer la crítica a la "comercialización del marxismo" y a su recuperación por el profesionalismo universitario ("hasta principios del siglo XX, Marx circuló ante todo por vía de una minoría sindical –a México llega de Estados Unidos-. Después de la primera guerra mundial, Marx circula junto con Freud en los medios artísticos e intelectuales, más que en los académicos… En los años cincuenta, Marx vino de París por vía universitaria -en vez de sindical, artística o política- para lanzarse por todo el mundo respetable: el de la gente con estudios superiores, posición, coche, criada") y con motivo de la aparición y éxito en ventas de la revista anarquista Caos, dice: "Visto con ojos editoriales, el anarquismo puede estar en el momento perfecto para volverse el frisson nouveau de las aulas universitarias. Se diría que, así como en los medios académicos Marx estuvo marginado y no fue tomado en serio sino hasta mediados del siglo XX, en un proceso de asimilación tardía que está terminando, ha llegado el momento de tomar en serio y asimilar el pensamiento anarquista, no solo marginado en los medios universitarios sino en los marxistas, donde hay una tradición de desprecio y persecución del anarquismo, que se remonta al mismo Marx". G. Zaid, De los libros al Poder.

Los marxistas del siglo XXI, sin saber cómo sacar del congelador universitario a Marx, al socialismo -para bajarlo al fin a las masas populares- lo mantienen vivo artificialmente inyectándole sangre ajena a su tradición filosófico-política (feminismo, ecologismo, indigenismo, populismo…). Mientras, no son pocos los anarquistas, estudiantes y académicos, que aún se debaten y se entusiasman con la idea de que sea reconocida ahora sí, una Cátedra Universitaria de Anarquismo.

En base a las evidencias -analizadores históricos- que nos muestran los experimentos revolucionarios hasta nuestros días (su tendencia en acrecentar la brecha entre las minorías con "ideas" y la "acción salvaje de las masas ") es seguro afirmar, que la elaboración conceptual del socialismo (del movimiento que hierve en lo profundo de la vida popular desbordando toda sujeción material e ideológica, que resiste y exige "la nivelación de todo") debió haber sido desde un inicio socialismo anarquista; tan diverso y múltiple capaz de absorber y apropiarse del conocimiento histórico y científico sin por ello abandonar su carácter ético y estético, ni mucho menos sus formas igualitarias y libertarias.

entre lo filosófico y lo no-filosófico. “La desaparición y la superación de la filosofía pura acompañan, según Marx, la superación y la desaparición del Estado, y esas dos obras (una del conocimiento, otra de la acción) se acompañan en un devenir conflictivo, remitiendo una a otra a través de las representaciones para por fin reabsorberse juntas en lo social a su vez transformado”. H. Lefebvre, La presencia y la ausencia: contribución a la teoría de las representaciones. Sin embargo este elogio de Marx-Engels hacia el trabajo intelectual del trabajador manual (como J. Dietzgen –de quien Engels dice, “la dialéctica materialista fue descubierta también, como nosotros, independientemente del propio Hegel, por un obrero alemán”, o W. Weitling, considerado, antes de romper con él, “la primera voz autorizada del proletariado alemán”, o cómo Proudhon, a quien después también atacó, pero cuyos primeros trabajos Marx consideró un manifiesto autentico del proletariado francés), expresión del movimiento histórico-dialéctico donde se unen teoría y práctica, se borra pronto para re-imponer la imagen del Sabio, abstraído de la vida mundana y más bien burgués, como él; que además, es el destinado a dirigir el Estado popular, mediador entre el saber-filosófico y la acción espontanea del proletariado; negador más bien, de la autogestión obrera y popular. “Los sabios a las barricadas y los obreros reflexivos al estudio”.

Hace más de veinte años el empresario-libertario G. Zaid escribía: “Nuestro país, que estuvo dominado por una oligarquía revolucionaria, hoy está dominado por una oligarquía universitaria… En 1945 el último general-presidente designa como sucesor a un licenciado, en 1987, por primera vez en la historia de México, el señor-presidente designó como sucesor a un doctorado… Creyeron que la práctica sale (o debe salir) de la teoría; que el buen gobierno sale del buen proyecto; que la perfección reside en la teoría y que, por lo tanto, los perfectos (es decir: los teóricos) deben dirigir”… La universidad, cuyo principal argumento de ventas es que es la fuente del saber, no produjo las grandes corrientes del pensamiento del siglo XX: ni el existencialismo, ni el marxismo, ni el psicoanálisis”… “Tardé mucho en descubrir que yo era parte de esa oligarquía. Los espejeros quisiéramos creer que no tenemos intereses particulares: sociales, políticos, económicos”. “Mientras prosperábamos nosotros y el país, pudimos engañarnos suponiendo que lo mejor para nosotros era lo mejor para el país. Ahora hay más gente preparada que nunca, con más poder que nunca, pero el país no está mejor que nunca. ¿De qué ha servido tanta preparación?”

-La investigación convivencial en la praxis anarquista-

Hoy, en la segunda década del siglo XXI, el político o empresario exitoso que más hable o escriba de “democracia”, de “sociedad civil”, de “progreso para los pobres”, gana el mayor “rating”. Es así, que mientras más “representan” nuestras vidas, más impiden nuestra participación directa. Toda esta “planeación” dicen, está diseñada “para la gente”. Los Institutos de Investigación hacen “trabajo de campo” para observar la miseria de los marginados por el desarrollo, para registrar los sufrimientos de la vida popular. Los artistas más exitosos comercialmente dicen “reflejar” el sentir del pueblo y respirar de él; mientras, para los fines del comercio y del control social, los marginados y excluidos realmente existentes, somos solo público masificado que aplaude y población examinada que responde cuestionarios al trabajador social.

Es tiempo de “dar las gracias” a tantos intelectuales por lo mucho que han “investigado” acerca de “los pobres”, “los marginados”, “los jóvenes”, “las mujeres”… es momento de elaborar construcciones teóricas por los directamente implicados, por quienes vivimos en carne propia estas realidades (por “los de abajo”, por “los sin tierra”, “los sin techo”, “los nadie”, “los que sobran”, “los indignados”, los de “dignidad rebelde”, “los anarquistas”…). Tal vez ayude esto ahora a los “especialistas del saber”, a observar la insuficiencia de sus razones.

Hay que prevenirnos sobre todo de los “intelectuales” que quieren salvarnos de otros “intelectuales” (de los charlatanes, de los ineficientes, de los irresponsables). Estos nos hablan en conferencias y nos escriben en sus libros sobre la necesidad de la participación popular, de la igualdad, incluso de lo libertario y lo anti-institucional. Pero presentan su discurso respaldados con varios pares de títulos, otorgados por tal o cual Universidad o Instituto Académico; subvalorando con la jerarquía de su saber, la crítica “visceral" y la investigación descalza.

Hay muchas cosas escritas, aprovechémoslas. No las tomemos como “lo verdadero”, pero tampoco las desechemos por totalmente inútiles. Muchas cosas publicadas en verdad no sirven. Discusiones parciales y estériles, o con obvias tendencias engañosas y serviles. Pero también hay trabajos bien documentados, con una posición crítica, que enraízan sus reflexiones en la experimentación práctica; es necesario apropiarnos de esta información y conocimiento, así como del uso de las nuevas tecnologías y de los avances de la ciencia(es cierto que hay

que evitar la gerontocracia la imposición de los más viejos con el argumento de la experiencia acumulada o la cantidad de lecturas realizadas, pero es conveniente no caer al lado extremo, donde muchos jóvenes rechazan toda discusión teórica por “abstracta”, todo conocimiento extraño a sus propias concepciones y teorías, evadiendo, por inseguridad o conformismo, el aprendizaje colectivo y la autocrítica).

La construcción y experimentación de instrumentos de lucha económica-política (que resistan al sistema y provoquen la acción revolucionaria) se articula con la construcción de espacios de reflexión y de medios libres alternativos; a través de los cuales se pulen las herramientas de análisis teórico, imprescindible en toda acción directa. Hay que crear los espacios y tiempos (centros, bibliotecas, talleres, revistas, boletines, páginas web, etc.) donde se pueda enseñar a quien quiera aprender y aprender de quien quiera enseñar. Aprendemos conversando sobre los temas que nos interesan, leyendo, escribiendo, dibujando. Se enseña mientras se aprende y se aprende mientras se enseña, en un movimiento que fluye en espiral. Aprender es transformar; decidamos esta transformación.

Toda teoría está limitada y es limitante. No es la realidad. No es un esquema o mapa dentro del cual existe una realidad escondida que hay que encontrar. La teoría sirve para comparar una situación o acción real. Y ha de estar siempre abierta, no solo a otras conceptualizaciones que la complementen, sino sobre todo, a nuestra propia vivencia; impredecible en sus aspectos más caóticos que derrumban al más sólido edificio mental. Nuestros pensamientos, nuestros lenguajes (verbales y no-verbales) así como un dibujo o un escrito, nos ayudan a comunicarnos, a decir algo a otros. Pero nos ayudan sobre todo, para intentar dar sentido o significado a una realidad un tanto “fuera de control” que es el vivir con otras personas y con todo un universo lleno de vida. Toda conceptualización teórica, aún la más “científica”, da solo una idea de una realidad que no puede ser totalmente descrita en términos racionales; la poesía, la metáfora, la analogía, resultan en muchas ocasiones más comprensibles que el más documentado texto científico. El arte es un medio en ocasiones más “exacto” para entender nuestra realidad, que cualquier discurso lógico-formal.

¿Necesidad de la teoría? Sí, pero la teoría no como reglamentación de la vida con una lista de ecuaciones y formulas bien precisas. No como “guión dramático” que tenemos que “memorizar” y “actuar”. La teoría como arte, expresada en la

Las diferencias en el seno de la Asociación Internacional de Trabajadores (1864-1871) que surgieron entre “anarquistas” y “marxistas” (entre Bakunin y Marx-Engels principalmente) dividieron al socialismo en “socialismo científico y socialismo utópico”, en “socialismo autoritario y anti-autoritario”.

En 1874 Plotino Rodhakanaty, primer propagandista del anarquismo en México, publica el periódico filosófico Craneoscopio.

En la revolución mexicana de 1910, Madero no dudaba en el destino de las clases burguesas para gobernar al caótico país, en contraste, el anarquista F. Magón no solo acercó la información y las ideas al pueblo trabajador, sino que fundamenta estas “ideas” en la autonomía y prácticas comunistas de las comunidades indígenas y populares del México profundo.

El “cómo hacer que las masas se apropien de los conocimientos de los ´técnicos del saber-práctico´” la replantearon los intelectuales críticos a partir de los movimientos sociales de 1968, en diferentes partes del mundo. “Los trabajadores y sus organizaciones, ¿están ahora en condiciones de dirigir por su cuenta la lucha por una radical transformación de las actividades relacionadas con la salud físico-mental, o bien deben continuar delegando en los técnicos un poder que en realidad es político?”. F. Basaglia y otros, Los crímenes de la paz: investigación sobre los intelectuales y los técnicos como servidores de la opresión, La salud de los trabajadores: aportes para una política de la salud.

En México, J. Revueltas escribe sobre el movimiento estudiantil-popular, “Los volantes y los impresos mimeográficos, son el mejor documento democrático… cualquier brigada de agitación iba a imprimir lo que quisiera, inclusive con faltas de ortografía… es el mejor material del cual uno puede servirse para una caracterización del movimiento”… “Si bien no puede hablarse en términos de totalidad, de que existía en el movimiento del 68 un nivel teórico de cierta elevación, lo que si puede afirmarse con toda certeza, es que todos participábamos en un hacer de la historia, todos, sin distinciones jerárquicas”. J. Revueltas, México 68: Juventud y Revolución.

En el proyecto meta-filosófico de Marx, la clase obrera realiza de manera práctica, y ya no especulativa, el proyecto de toda la filosofía clásica. El obrero se apropia de la Teoría, superando mediante la crítica revolucionaria, la separación

naturales para describir ciertas actitudes y proyectos de reorganización social para los cuales, hacia la tercera década del siglo XIX, se hizo necesario en el lenguaje corriente una etiqueta de amplia identificación"… "Aparecieron impresos por primera vez en italiano en 1803 (con un sentido sin relación con sus significados posteriores) y en 1832 en el periódico francés Le Globe… "Socialistas" eran los que hacían resaltar el elemento social en las relaciones humanas y trataban de poner en primer lugar ese aspecto en el gran debate acerca de los derechos del hombre que desencadenó en el mundo la Revolución Francesa y también la revolución simultánea en el campo económico"… "La palabra "socialistas" denotaba a quienes defendían alguno de los muchos "sistemas sociales" que luchaban entre sí y que coincidían en la hostilidad contra el orden individualista que prevalecía en lo económico, y contra el predominio concedido a las cuestiones políticas sobre las sociales y económicas, en las opiniones y actitudes contemporáneas acerca de las relaciones humanas y de la ordenación justa de los asuntos públicos"… Aún las grandes diferencias entre estos grupos, a los que se llamó originalmente "socialistas", el núcleo central que los identificaba ("la desconfianza de la "política" y de los políticos, en contraste con la importancia dada a la "cuestión social" ante los problemas de la humanidad"), "fueron el elemento común para darles en el lenguaje popular el mismo nombre" G.D.H. Cole, Historia del pensamiento socialista. I Los precursores 1789-1850.

En 1793 W. Godwin escribe Enquiry into Political Justice. El ideal que presenta ante sus lectores es que la humanidad debe empezar a prescindir de todas las formas de gobierno…

En 1840, P. J. Proudhon escribe en su libro ¿Qué es la propiedad?: "¿Qué forma de gobierno es preferible? ¿Y aún lo preguntáis? -contestará inmediatamente cualquiera de mis jóvenes lectores-. ¿No sois republicano? -Republicano soy, en efecto, pero esta palabra no precisa nada. Res pública es la cosa pública, y por esto quien ame la cosa pública, bajo cualquier forma de gobierno, puede llamarse republicano. Los reyes son también republicanos. -¿Sois entonces demócrata? -No. -¿Acaso sois monárquico? -No. -¿Constitucional? -Dios me libre. -¿Aristócrata? -Todo menos eso. -¿Queréis, pues, un gobierno mixto? -Menos todavía. -¿Qué sois entonces? -Soy anarquista".

poesía, en la metáfora, no solo en la ciencia exacta. ¿Necesidad del arte? Sí, pero el arte no como "juicio moral", ni como brillante "fetiche estético". El arte como teoría, como instrumento que revive la vida, la recrea y la transforma. El arte como herramienta de resistencia y subversión. El arte transfigura lo real; el cuerpo, el espacio mental, el espacio social, las relaciones sociales (como la luz transfigura los objetos sin modificarlos materialmente).

Dicen los científicos del universo que la vida en el Planeta Tierra es tan solo un breve suspiro comparado al espacio-tiempo infinito del cosmos. Tal vez este lapso puede ser tan intenso que vale el esfuerzo disfrutarlo.

Este mismo texto puede parecer a algunos como que "algo intelectual". Que sea este un motivo para elaborar su propia crítica. Aunque no podemos negar las influencias. Si aprendemos a aprender de lo que han hecho y pensado otras personas y movimientos, podremos pensar mejor cómo nosotros mismos enseñamos. Ahora, negarnos a enseñar y aprender, es dejarnos a disposición de un mundo ignorante, indiferente y egoísta, pero que exalta al mismo tiempo (provocando una especie de esquizofrenia colectiva) a la "educación" como "valor universal".

Así que, se oiga como se oiga, sugiero que se pongan a leer, porque solo cuando cada quien realiza su reflexión personal, se construyen prácticas colectivas. Y, como toda situación en la vida es autorreferencial, tengo que decir por último que no me siento totalmente responsable si los lectores o editores de este texto, aspiren sin más, a alcanzar el nombramiento de intelectuales (4).

Notas bibliográficas:

1. El pensamiento anarquista (como todo concepto y teoría social) tiene una génesis, la cual emerge y se desarrolla en contextos históricos y socio-políticos con características muy particulares. Suelen ubicarse los orígenes de la idea anarquista en pensadores-escritores como W. Godwin, P. J. Proudhon, o M. Stirner. Aunque P. Kropotkin ve la génesis social del concepto, en las acciones radicales surgidas en la intensa experimentación social que fue la gran revolución francesa de 1789, son "la madre de las ideas anarquistas". Kropotkin escribe,

"Dos grandes corrientes prepararon e hicieron la revolución: una, la corriente de ideas –ola de ideas nuevas sobre la organización política de los Estados-, procedía de la burguesía; otra, la de la acción manaba de las masas populares, de los campesinos y de los proletarios de las ciudades, que querían obtener mejoras inmediatas y tangibles en sus condiciones económicas. Cuando esas dos corrientes se encontraron en un objetivo común, cuando se prestaron durante algún tiempo un apoyo mutuo, se produjo la Revolución"… Y el pueblo, ¿Qué idea tenía? "Una revolución es infinitamente más que una serie de insurrecciones en los campos y en las ciudades; es mucho más que una simple lucha de partidos, por sangrienta que sea; más que una batalla en las calles y mucho más que un simple cambio de gobierno…" (Sin embargo) "La idea popular se expresaba principalmente por simples negaciones. ¡Quememos los registros en que se consignan las deudas feudales! ¡Abajo los diezmos! ¡Muera Madama Veto! ¡A la linterna los aristócratas!"… "Esa falta de claridad en las concepciones del pueblo sobre lo que podía esperar de la revolución marcó su huella en todo el movimiento. En tanto que la burguesía marchaba con paso firme y decidido a la constitución de su poder político en un Estado que trataba de moldear conforme con sus intenciones, el pueblo vacilaba"… "A medida que el pueblo se enardecía y, reclamando el impuesto sobre los ricos y la igualación de las fortunas, pedía la igualdad como condición absolutamente necesaria para la libertad, la burguesía pensaba que era tiempo de separarse resueltamente del pueblo, de reducirle "al orden"… "Llegados al poder esos revolucionarios burgueses, que hasta entonces se habían entregado a la Revolución, se separaron del pueblo… El esfuerzo del pueblo tratando de constituir sus órganos políticos en las secciones de París y en las sociedades populares de toda Francia, su deseo de marchar adelante en la vía de la igualdad, fueron en su concepto un crimen y un peligro para toda la clase propietaria" ("Creí –dice P. Brissot- que únicamente el orden podía procurar esa calma; que el orden consistía en un respeto religioso a las leyes, a los magistrados, a la seguridad individual… Creí en consecuencia, que el orden era también una verdadera medida revolucionaria… Creí, pues, que los verdaderos enemigos del pueblo y de la república eran los anarquistas, los predicadores de la ley agraria, los excitadores a la sedición". "Los desorganizadores –dice en otro lugar- son los que lo quieren nivelar todo: las propiedades, el bienestar, el precio de los artículos de consumo, de los servicios prestados a la sociedad, etc.; que quieren nivelar hasta los talentos, los conocimientos, las virtudes, porque carecen de todo ello" -folleto del 14 de octubre de 1792-)… ¿Pero quienes eran esos anarquistas de quienes Brissot habla tanto y cuyo exterminio pide con tanta ira?

Sus ideas eran claras y concretas. ¿La República? ¡Sí! ¿La igualdad ante la ley? ¡Conformes! Pero eso no era suficiente, ni mucho menos. ¿Servirse de la libertad política para obtener la libertad económica, como recomendaban los burgueses? ¡No; los anarquistas sabían que eso era imposible! Los anarquistas querían la cosa misma. LA TIERRA PARA TODOS, lo que se llamaba entonces "la ley agraria"; la igualdad económica, o, para hablar el lenguaje de la época, "la nivelación de las fortunas"… Verdad es que los que Brissot llamaba "anarquistas" eran elementos muy variados; pero todos tenían este rasgo común: no crían terminada la Revolución y obraban en consecuencia"… "Afortunadamente surgieron los anarquistas, quienes comprendieron que su lugar no estaba en la Convención, en medio de los representantes, sino en la calle; que si algún día ponían el pie en la Convención no sería para parlamentar con las derechas ni con los "sapos del pantano" sino para exigir algo, sea desde lo alto de las tribunas, sea invadiendo la cámara con el pueblo"… "Cuando fue preciso dar un empuje, inflamar al pueblo y marchar con él, ellos prepararon el ataque y combatieron en sus filas. El día en que se agotó el impulso revolucionario del pueblo volvieron a la oscuridad, y únicamente quedan los iracundos escritos de sus adversarios para permitirnos reconocer la inmensa obra revolucionaria por ellos realizada" P. Kropotkin, La gran Revolución Francesa. (Hay que recordar que este libro, publicado en 1905, fue elogiado por Lenin, quien propuso una re-edición. Kropotkin dijo que no quería que se hiciese en ediciones estatales. Lenin dijo que en cooperativas ¡esperémoslo!..-La edición no se hizo- Después de su encuentro con Kropotkin quien le demandara apoyo inmediato para las cooperativas de trabajadores, Lenin comenta: "Pero qué bien escribió, qué libros excelentes, que manera sensible y joven sintió por el pasado y ahora nada… está viviendo en un país, con el hervor revolucionario de punta a punta, y es incapaz de hablar de otra cosa que del cooperativismo" P. Kropotkin, La moral anarquista. A. M. Bonanno escribe en la introducción a la edición italiana, 1975, de La Gran revolución francesa: "Como ha sucedido en el curso de la Revolución rusa, después del inicio de una fuerte impronta popular, la falta de una madures colectiva respecto de los objetivos, dio vía libre a las minorías más preparadas y más conscientes para apoderarse de la conducción del movimiento popular").

Con una postura similar al análisis de Kropotkin, G.D.H. COLE escribe sobre el origen del vocablo socialista: "No se sabe quién empleó por primera vez los vocablos "socialismo" y "socialista"… Es muy probable que se emplearan oralmente antes de que los escribieran… Eran términos convenientes y muy